



La edad madura: La obra de Camille Claudel y la Medicina Narrativa

A idade madura: A obra de Camille Claudel e a Medicina Narrativa

The mature age: The work of Camille Claudel and Narrative Medicine

Ricardo Teodoro Ricci ¹

RESUMEN

Las biografías de los artistas, sus obras y las interacciones que tienen durante sus vidas, son útiles para que médicos y estudiantes de medicina obtengamos enseñanzas prácticas y éticas. La obra Camille Claudel, precisamente su escultura “La Edad Madura”, es una invitación a poner en práctica los valores de la Medicina Narrativa: interpretación, emoción y aprendizaje.

Palabras clave: Medicina Narrativa, biografía, interpretación

¹ Médico. Clínica Médica. Especializado en Comunicación Humana y Sistemas Humanos. Ex profesor (jubilado) de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Tucumán en Antropología Médica (grado), Epistemología de la Medicina, y Bioética y Legal (posgrados). Escritor.
teodoro.ricci@gmail.com

RESUMO

As biografias dos artistas, suas obras e as interações que eles têm ao longo de suas vidas, são úteis para médicos e estudantes de medicina obterem ensinamentos práticos e éticos. A obra de Camille Claudel, precisamente a sua escultura “A Idade Madura”, é um convite para colocar em prática os valores da Medicina Narrativa: interpretação, emoção e aprendizagem.

Palavras-chave: Medicina Narrativa, biografia, interpretação

ABSTRACT

The biographies of the artists, their works, and the interactions they have throughout their lives are useful for physicians and medical students to obtain practical and ethical teachings. The work of Camille Claudel, particularly her sculpture “The Mature Age”, is an invitation to put into practice the values of Narrative Medicine: interpretation, emotion, and learning.

Keywords: Narrative Medicine, biography, interpretation

Las obras de arte, como la vida, están abiertas a las más diversas interpretaciones. A la vida se le da por premiar o castigar esos intentos, creo, que, por ahora, a las obras de arte no. La Medicina Narrativa, un complemento destacado de la medicina clínica, invita a los médicos a realizar interpretaciones, a dejarse impresionar por las diversas expresiones artísticas, a aprender y sacar conclusiones de las historias que se hallan por detrás de las obras de arte. Por detrás, como entre bambalinas, de toda manifestación artística, literaria o no, se encuentra la vida de la persona que la ejecutó, los detalles de su época, sus pasiones, sus amores, sus enfermedades y sus condenas. La “Edad Madura”, no es la excepción de esta regla, todo lo contrario.

Por eso, careciendo de toda formación en artes plásticas y valiéndome exclusivamente de mi sentido estético, me atrevo a comentar “La edad Madura”, una admirable escultura de Camille Claudel terminada allá por el año 1895. Tardó en hacerse pública, y mucho más en hacerse famosa. Parece haber sido víctima de un problema de interpretación, privado primero y públi-

co después. Algunas interpretaciones propias, que devienen en hipótesis personales, acaso nos ayuden a sacar mayor provecho de este recorrido.

Se las presento, se encuentra en el museo de Orsay en París, Francia¹:



Obra “La edad madura” Museo de Orsay, Paris, Francia².

La obra es de una época muy particular en la vida de Camille, también en la de su amante Auguste Rodin. Ella era muy joven, se había convertido en alumna y amante de su maestro a muy temprana edad, cuando él ya se encontraba en la cuarentena avanzada. Disfrutaron de temporadas de un amor tan apasionado como secreto. La relación estuvo signada por un intenso erotismo, una pronunciada asimetría del poder y una evidente egolatría. Mientras se mantenía esta relación que para Camille era única, el escultor tenía un compromiso afectivo muy diferente, su interés permanecía disperso. Era un mujeriego empedernido, de promesa fácil y cumplimientos diferidos. Mantuvo a lo largo de los años una amante ‘oficial’, Rose Beuret, con la que finalmente se casó poco antes de morir ella algunos años después. De este modo, Rose es la mujer que, compitiendo con Camille, resulta finalmente favorecida. Rodin abandona a Camille, una genial escultora, una bella y apasionada mujer, para continuar hasta el fin su relación con Rose Beuret, una mujer de carácter más dócil y servil.

La encargada de preparar, en estado óptimo, los modelos de Rodin. Un detalle que no puede pasar desapercibido, es que Camille fue inducida a abortar, un tiempo antes de que se inicie el proceso

¹ El Museo de Orsay (en francés, Musée d’Orsay) está dedicado a las artes plásticas del siglo XIX, más en concreto, del periodo 1848-1914. Ocupa el antiguo edificio de la estación ferroviaria de Orsay y alberga la mayor colección de obras impresionistas del mundo. Allí se exponen dos obras de Camille Claudel: Camille Claudel (Fère-en-Tardenois, 1864-Avignon, 1943) “La edad madura” (Bronce 1902) y Torse de Clotho (Yeso 1893). El museo se sitúa en: El Museo de Orsay se encuentra en el número 62 de la rue de Lille-Varenne 75343 en París. Se puede consultar su página Web: <https://www.musee-orsay.fr/fr> El museo Camille Claudel: <https://www.museecamilleclaudel.fr/>

² This image is in the public domain because its copyright has expired. However - you may not use this image for commercial purposes and you may not alter the image or remove the watermark.



de distanciamiento. Esta mezcla explosiva de celos, erotismo, egoísmo, embarazo inoportuno, frenesí, capricho, imprudencia y quién sabe que otras añadiduras, desencadenó el infierno de Camille.

Cuando contemplo “La edad madura”, con un conocimiento incompleto, pero global, de la vida de Camille, me surgen algunas interpretaciones interesantes y sugestivas, al menos para consumo propio. La historia parece estar a favor de que la maravillosa escultura en cuestión, fue una obra bisagra. Antes de ella, pacto de amor clandestino y frenético, luego de ella, ruptura, soledad y encierro de Camille en su casa atelier. Parece ser también un punto de inflexión, para que Camille pase del estado de relativa salud psíquica, a un trastorno psiquiátrico declarado, una manía con rasgos persecutorios y de grandeza. Ese fue el motivo, quizás un pretexto, para la internación en un manicomio que se prolongó durante 30 años hasta su muerte a los 79 años. Una historia tan excesiva que llama profundamente la atención, que invita a observar y ocuparse de los detalles. Que, a la vez, amenaza con permanecer para siempre en el misterio. Intentaré regresar a este tema al final de esta nota.

Mi aventurada interpretación

En la obra, una joven trata de retener consigo a un hombre envejecido que, a su vez, es atraído hacia sí, por una mujer de edad madura, que lo toma con fuerza y parece susurrarle algo al oído. El vuelo de las ropas al viento, le aporta a la escena dramatismo y una dinámica muy particular. Sugiere una disposición hacia un futuro irremediable y vertiginoso. La actitud de la joven es implorante, y su desnudez acaso expresa sensualidad y, sobre todo, desamparo, exposición, miedo. Tenemos todo el derecho a pensar, que la mujer susurrante, representa a Rose atrayendo a sí a su codiciado hombre. A mis ojos también parece representar a la mismísima muerte que, interesada también, lo arrastra hacia su destino inexorable. El hombre, no tiene la prominente barba de Rodin, por el contrario, es un individuo enflaquecido, piel y huesos, los restos de un hombre que fue. ¿La pasión lo secó? Lo que la mujer / muerte se lleva para sí, ¿es solo lo que queda, un despojo? No lo sé.

Lo que parece evidente, es que la jovencita que implora de rodillas ha perdido la disputa. Parece estar destinada a quedarse sola, sin amparo y a la intemperie. Parece mostrarse aún deseosa de ese hombre acabado; acaso avergonzada por haberle dado todo, su buen nombre y su virtud. La actitud muestra un apego que puede interpretarse como el único resguardo ante, la soledad y la cruda exposición a la hipócrita ‘moral social’.

Camille Claudel, brillante escultora, reconocida en el medio como una genial artista, se encuentra distanciada de su familia que la considera pecadora y promiscua. Se atrinchera en su casa – atelier rodeada de una infinidad de gatos. En sus ataques de furia, destruye sus propias obras, incluso los bustos de niños recién nacidos a los cuales se dedicó con ahínco, luego de su nefasta decisión de hacer lugar a los pedidos de su egocéntrico y descomprometido amante. No salió de su casa durante un período de cuatro años. La razón que esgrimía, es que debía cuidar su obra de los enviados de Rodin, que por la noche entraban por las ventanas para robarlas y copiarlas para que el escultor, luego, se atribuyera su autoría. De su departamento, la buscaron tres hombres con largas batas blancas, para encerrarla en un manicomio de parias, el hospital psiquiátrico de Ville-Évrard. Unos pocos meses después, con el pretexto del comienzo de la Primera Guerra, fue trasladada a Montdevergues, cerca de Avignon. Manicomio del cual, a pesar de su recuperación, nunca salió. Allí, luego de treinta años de ininterrumpido encierro, murió indignamente.

Hipótesis

Camille se encierra por miedo, por pánico a la sociedad y los espacios abiertos. Actualmente, diríamos agorafobia, quizás por un trastorno psiquiátrico de mayor envergadura. Deseo encontrar el



motivo por el que una mujer en la flor de la edad, que no muestra rasgos de estar desquiciada, que persiste lúcida e inteligente, ingresa a estas instancias infernales. En el manicomio, ella misma afirma, en cartas a su hermano Paul, no soportar los gritos y las risotadas estentóreas. Llama la atención que no haya intentado fugarse ni una sola vez. Durante años, espera ansiosa e inútilmente que su hermano, su madre, le permitan salir de ese lugar de tortura para llevarla a su casa, al menos al hospital Sainte Anne, famoso neuropsiquiátrico de París. Parece conformarse con una emancipación condicionada, limitada, con un encierro más confortable.

Durante su estadía en Montdevergues, los médicos no la califican como una persona agresiva, interactúa con ellos de manera frontal, con un lenguaje fluido y absoluta coherencia. No requiere medicación ni cuidados especiales. Por esos motivos, el mismo equipo médico recomienda a sus familiares la externación. Su madre y hermanos se negaron de manera reiterada a atender a esos pedidos; llamativamente los médicos, bajaron la cabeza y aceptaron convertirse en cómplices de ese atropello, de esa condena.

Efectivamente, la familia, en un empantanamiento de recuerdos, rencores, envidias, inconscientes mandatos, frustraciones y fantasmas históricos; en suma; de pura miseria humana, hace caso omiso a la recomendación médica y decide que continúe internada. Los médicos (verdugos) acatan la decisión y la ejecutan prolongando una y otra vez la internación.

¿Podrían estos haber actuado de otro modo? ¡Claro que sí! Si se decide el alta del paciente y está debidamente fundamentada no hay poder humano que obligue al médico a dar marcha atrás. ¿La justicia? Si, seguramente, pero sólo si los argumentos de los peritos de parte demuestran lo contrario en un juicio complejo y lento. Los sucesivos médicos de Montdevergues acatan. ¿De manera pusilánime o interesada? Las sentencias familiares. Es por eso que los denomino verdugos. El jurado, cuando sentencia al reo a muerte, no la realiza por mano propia, cuenta con un verdugo cuya misión es acatar y ejecutar la orden.

¿Por qué se avino, en contra de su voluntad, a permanecer allí hasta que alguien la ‘libere’? ¿Tendrá que ver con la desprotección y la congoja con que la jovencita de “La edad madura” implora no quedar sola?



Detalle de “La edad madura”

“Alcanzada su madurez, el hombre está vertiginosamente atraído por la edad, mientras tiende una inútil mano hacia la juventud. Las figuras desnudas están envueltas en drapeados que acentúan la rapidez de la marcha. Las grandes oblicuas convergen en perspectiva.”³



Detalle de “La edad madura”

Su hermano Paul (CLAUDEL, 1951), eximio poeta y diplomático, consigna en su pequeña obra llamada “Mi hermana Camille”: *“Mi hermana Camille, Implorante, humillada a rodillas, está soberbia, está orgullosa, y saben lo que se desprende de ella, en este mismo momento, delante de su mirada, es su alma”*.

Por ahora no he hallado el camino para comprobar mi hipótesis. Esos treinta años de pasividad obediente en una mujer de su carácter, me desvelan. Las numerosas cartas que escribió en ese período muestran su coherencia, persiste en el delirio persecutorio, pero su aparato cognitivo y emocional parecen estar indemnes. Su triste destino parece haber surgido de los infernales fantasmas familiares, y llevado a la práctica por un sistema médico interesado, pusilánime y cómplice. No puedo explicarme por qué, en uno de esos paseos por las montañas cercanas a Avignon, no intentó escapar soltando definitivamente la mano que, seducida por la Parca, intentaba alejarse de ella.

REFERENCIAS

CLAUDEL, Paul. *Ma sœur Camille*: catalogue de l'exposition Camille Claudel. Paris: Musée Rodin, 1951.

DESBORDES, Michelle. *El vestido azul*. Cáceres: Editorial Periférica. 2018.

3 Comentario acerca de la estatua en la página web del Museo de Orsay.



LASO, Enrique. *El abismo de Camille: La Terrible Historia de Camille Claudel*. [S. l.] CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.

Editor responsável: Elisandro Rodrigues

Recebido em 12 de Setembro de 2022.

Aceito em 21 de Outubro de 2022.

Publicado em 09 de Dezembro de 2022.

Como referenciar este artigo (ABNT):

RICCI, Ricardo Teodoro. La edad madura: La obra de Camille Claudel y la Medicina Narrativa. *Cadernos de Ensino e Pesquisa em Saúde*, Porto Alegre, v. 2, n. 2, p. 135-140, 2022.

